

# Voces *de la* filosofía *de la* educación

*Prólogo de María García Amilburu*

*f*

Irazema Edith  
Ramírez Hernández

*Compiladora*

*ediciones  
del lirio*





**BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL  
VERACRUZANA “ENRIQUE C. RÉBSAMEN”**

Prof. Fidel Hernández Fernández  
*Director*



**ESCUELA NORMAL SUPERIOR  
VERACRUZANA “DR. MANUEL  
SUÁREZ TRUJILLO”**

Dr. Óscar Manuel Ceballos Lozano  
*Director*



**CLACSO**

**CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIEN-  
CIAS SOCIALES - CONSELHO LATINO-  
AMERICANO DE CIÊNCIAS SOCIAIS**

Pablo Gentili  
*Secretario Ejecutivo de CLACSO*

Fernanda Saforcada  
*Directora Académica*

Lucas Sablich  
*Coordinador Editorial*



**EDICIONES DEL LIRIO DE S.A. DE C.V.**

Gustavo Peñalosa  
*Director General*

Ruben Mendieta  
*Coordinador de Publicaciones*

Carlos Pineda  
*Director Editorial*

Marco Basilio y Patricia Reyes  
*Unidad de Diseño*

---

Víctor Gutiérrez

*Coordinador de la colección Voces de la Educación*

---

Fotografía

*Héctor Vicario*

Diseño Editorial y cubiertas

*Patricia Reyes*

Primera edición: abril de 2015

México, D.F.

D.R. Víctor Gutiérrez

D.R. Ediciones del Lirio

ISBN: 978-607-8371-83-9

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

In memoriam  
*Guillermo Hoyos Vásquez*

# Índice

- 9 | Prólogo  
*María G. Amilburu*
- 13 | Introducción  
*Irazema Edith Ramírez Hernández*
- 21 | La filosofía de la educación desde una hermenéutica  
analógico-icónica  
*Mauricio Beuchot*
- 37 | Hacia una filosofía intercultural de la educación: enseñar  
derechos humanos en contextos (neo)coloniales  
*Alcira B. Bonilla*
- 73 | Filosofía y educación en España en el primer tercio del  
siglo xx: Luzuriaga y la Revista de Pedagogía  
*Ángel Casado*
- 103 | La ética docente entre la hospitalidad  
y el acontecimiento  
*Carlos A. Cullen*
- 113 | Educación y política: el gobierno de la educación como  
tema de la agenda filosófica contemporánea  
*Pablo da Silveira*

145	Paul Ricœur: una filosofía para la educación. La ética hermenéutica aplicada a la educación <i>Tomás Domingo Moratalla</i>
173	Educación, devenir y acontecimiento: más allá de la utopía formativa <i>Silvio Gallo</i>
205	De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy <i>Mario Magallón Anaya</i>
229	La educación de la virtud, según Tomás de Aquino <i>Enrique Martínez</i>
271	Phrónesis y analogía como fundamento de una educación en virtudes <i>Irazema Edith Ramírez Hernández</i>
291	La contribución de la filosofía al perfeccionamiento de la educación: los fundamentos filosóficos de la educación. <i>Gerardo Ramos Serpa</i>
307	Una universidad para la liberación: la filosofía educativa de Ignacio Ellacuría <i>Héctor Samour</i>
333	Biodata

# *Filosofía y educación en España en el primer tercio del siglo XX: Luzuriaga y la Revista de Pedagogía*

---

ÁNGEL CASADO

## **1. Introducción: una larga tradición**

*“Es significativo que la filosofía europea se origine  
bajo la presión directa de las cuestiones educativas”  
(J. Dewey, Democracia y educación)*

**L**a publicación en 1806 de la *Pedagogía general derivada del fin de la educación*, de J.F. Herbart (1776-1841), sucesor de Kant en la cátedra de Könisberg, marca sin duda un hito en el proceso de cambio ocurrido en Europa entre mediados del s. XVIII y principios del XIX. “En ese período –escribe L. Luzuriaga– comprendido entre la publicación del “Emilio”, en 1762, y la del “Resumen de un curso de pedagogía”, de Herbart, en 1835, aparece una constelación de hombres cumbres en la cultura de la humanidad, como ninguna otra época ha conocido. Poetas, filósofos, moralistas –sin contar los pedagogos–, se ocupan de educación. Rara es la figura saliente de

ese momento histórico que no haya dedicado sus meditaciones a los problemas pedagógicos”<sup>1</sup>.

En ese panorama de atención generalizada a la educación, la obra de Herbart centra su interés en organizar “científicamente” la pedagogía, si bien la nueva disciplina se concibe fuertemente vinculada a la filosofía. Así lo entiende Ortega y Gasset, para quien la *Pedagogía* de Herbart constituye el “primer gran ensayo que ha hecho el pensamiento para reducir la actividad educativa espontánea a un régimen científico”; con todo, sigue diciendo, su carácter filosófico parece asegurado, al establecer que “la pedagogía es ciencia en cuanto da cita para solución de sus problemas a dos ciencias filosóficas: la ética, que determina el fin de la educación, y la psicología, que regula sus medios [...]. Este es el sentido que tiene la conversión herbartiana de la pedagogía en ciencia formal.”<sup>2</sup>.

Sin embargo, pese a la optimista interpretación de Ortega, la *Pedagogía* de Herbart no hizo sino agravar la tensión epistemológica entre filosofía y “ciencia de la educación”, con el resultado de una problemática e imprecisa relación entre ambas, que tiene su reflejo en la *pluralidad* de interpretaciones y planteamientos. Si para algunos la pedagogía mantiene su condición de “saber filosófico”, son muchos los que consideran que, en cuanto saber “científico”, poco o nada puede decir la filosofía en su ámbito. A pesar de su origen común y del largo camino recorrido juntas –o justamente por eso–, la confrontación filosofía-pedagogía, y los consiguientes debates sobre el estatus epistemológico de la última, configuran los rasgos destacados de un proceso casi inevitable de desencuentro, en el que no sería justo achacar las culpas a una sola parte. España no constituye una excepción en ese proceso de tensión y progresiva separación –cuando no mutua ignorancia– entre filosofía y pedagogía, con el correlato de su difícil convivencia en la vida académica.

No es fácil resumir en pocas palabras el “perfil” de esa compleja relación, cuyos límites imprecisos dificultan una nítida demarcación

---

1 “La pedagogía de Goethe”, en *Revista de Pedagogía*, 124, abril 1932, p. 163.

2 “La filosofía de J.F. Herbart”, en *Ideas y creencias*, Madrid: Espasa-Calpe, 1969, p. 101-103.

entre el saber filosófico y el pedagógico. Esa tarea, necesaria en nuestros días, exige una cuidadosa aproximación que atienda a matices, alusiones y supuestos, que ayuden a vislumbrar el papel del discurso filosófico junto a las restantes perspectivas (política, técnica, económica...), en el logro de una comprensión más abierta, *científica y humana* a la vez, del problema de la educación. Lo cual requiere, como cuestión previa, evitar en lo posible identificar sin más “educación” con “pedagogía”, confusión simplista y perniciosa, causa de no pocos equívocos y malentendidos.

En este sentido, la *Revista de Pedagogía*, fundada en 1922 por Lorenzo Luzuriaga, y una de las más prestigiosas de España y Europa, constituye una excelente atalaya desde la que otear los pormenores del binomio filosofía-educación en España, durante el primer tercio del siglo xx. Aunque la revista iba dirigida a pedagogos y profesionales de la enseñanza, objetivo que centra buena parte de sus secciones, en sus páginas no se descuida la *perspectiva filosófica* en educación. La presencia de figuras destacadas de la filosofía española y europea como colaboradores habituales de la revista, que aportan sus observaciones y reflexiones en torno a cuestiones educativas, constituye en sí misma un ejemplo de armonía y cooperación que, hasta donde se me alcanza, no tiene parangón en la reciente historia de España.

La revisión de autores y temas de las colaboraciones, además de aportar datos de indudable interés, confirma que no hay unanimidad de criterios a la hora de abordar el tema de que hablamos; antes bien, el conjunto nos ofrece una amplia muestra de las diferentes corrientes y posturas al respecto. Pero, por encima de discrepancias y pareceres, en todas parece advertirse un “leit motiv” o enfoque común, que se resume en pocas palabras: necesidad del pensamiento filosófico para comprender y afrontar, de forma “razonable”, la teoría y la práctica educativas.

## ***2. La ILE y la reforma de la enseñanza en España***

En el período comprendido entre los últimos años del siglo xix y primer tercio del xx, la mayor parte de las iniciativas y estudios pedagógicos que se producen en España están promovidos básicamente



por personalidades ligadas al proyecto ideológico-educativo de la *Institución Libre de Enseñanza* (I.L.E.). Nacida en 1876, y nutrida del pensamiento krausista y liberal de sus fundadores, la Institución se planteó desde su nacimiento el “cultivo y propagación de la ciencia”, esgrimiendo como armas principales el recurso a la razón y la libertad de conciencia. En su origen, el propósito de la I.L.E. se identifica con un proyecto de regeneración intelectual y moral, cuyo núcleo inconfundible es la centralidad de la educación. Para los institucionistas, “el progreso humano, individual y colectivo, dependía de la formación de personas íntegras y libres, de un proceso que transformaría al *hombre*. Esa convicción se trasladaba a la tarea educadora de la propia I.L.E.”<sup>3</sup>.

A semejanza de los krausistas alemanes, tanto Francisco Giner de los Ríos, fundador y “alma” de la Institución, como Manuel B. Cossío, que le sucedió al frente de la misma a la muerte de aquél, en 1915, son plenamente conscientes del valor de la educación como la instancia más sólida para conseguir la transformación de la sociedad; esto es, en palabras de Giner, la “fuerza civilizadora” por excelencia:

“Yo no sé si por ley de su naturaleza, mas seguro sí por la del tiempo, entre esas fuerzas civilizadoras de nuestra sociedad corresponde el primero y más íntimo influjo a la enseñanza”<sup>4</sup>

La idea de fundar un centro de enseñanza surge a raíz de la “segunda cuestión universitaria”, originada por la circular que el Ministro Orovio envió a los rectores en febrero de 1875, para que prohibieran en sus establecimientos la exposición de doctrinas contrarias a la religión católica y el régimen monárquico. La medida suscitó una fuerte reacción de numerosos profesores y catedráticos de universidad (Laureano Calderón, González Linares, Nicolás Salmerón, Gumer-sindo de Azcárate, Giner de los Ríos...), que fueron separados de sus cátedras y confinados en diferentes lugares de la geografía hispana

---

3 Moreno Luzón, J. y Martínez López, F., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: Nuevas perspectivas*, Vol. I. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2012, p. 20.

4 “Discurso inaugural del curso 1880-81”, en *Ensayos*, Madrid: Alianza, 1969, p. 104.

(Giner, en el castillo de Santa Catalina, en Cádiz). Durante su forzoso alejamiento de la universidad, Giner, que ya había vivido y sufrido en 1864 la “primera cuestión universitaria”, y que era escéptico respecto a la capacidad del Estado en materia de educación, empieza a madurar su proyecto de crear una Universidad Libre al estilo de otras europeas, tarea en la que cuenta con un valioso grupo de colaboradores, entre los que destacan Gumersindo de Azcarate y Nicolás Salmerón. El 10 de marzo de 1876 se firma el documento de bases de la Institución Libre de Enseñanza, en cuyo artículo 1º la Institución se concibe como “completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la propia conciencia del profesor”<sup>5</sup>

En octubre de 1876, en el número 9 de la calle Esparteros de Madrid, abría oficialmente sus puertas la I.L.E. como centro privado de educación, que ofrecía entre sus enseñanzas algunas de grado superior, además de las de segundo grado. A partir de 1878, sin embargo, la Institución se configura progresivamente como Colegio: desaparecen los cursos universitarios y las enseñanzas se reducen a los niveles de primaria y secundaria. Tal transformación coincide con la visita de Rafael Torres Campos a la Exposición Universal de París, en 1878, donde confirma que el método intuitivo propugnado por Pestalozzi y recogido más tarde por Froebel –discípulo de Krause y amigo personal de Sanz del Río– era el más extendido en las modernas escuelas europeas. El giro se hace más patente en el I Congreso Nacional Pedagógico, presidido por Costa (Madrid, 1882), donde Giner confirma en un importante discurso su decisión de transformar la institución en escuela, renunciando al proyecto de universidad. Es así como los innovadores rasgos del estilo educativo “gineriano” (ausencia de exámenes y libros de texto, estudio directo de la realidad, contacto con la Naturaleza, respeto a la intimidad y autonomía del estudiante, etc.) se consolidan y desarrollan en el quehacer diario de la Institución, en contraposición

---

5 Cit. Abellán, J.L.: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 5/I. Madrid: Espasa-Calpe, 1988, p. 151

al mimetismo de la enseñanza tradicional. La escuela, en la propuesta gineriana, no debe atender sólo a la inteligencia, sino a la educación *integral* del hombre<sup>6</sup>. Lo cual conlleva la introducción en el ámbito escolar de las ciencias, la música y el deporte, las excursiones[...]:

“Sólo de esta suerte, dirigiendo el desenvolvimiento del alumno en todas relaciones, puede con sinceridad aspirarse a una acción verdaderamente educadora en aquellas esferas donde más apremia la necesidad de redimir nuestro espíritu: desde la génesis del carácter moral, tan flaco y enervado en una nación indiferente a su ruina, hasta el cuidado del cuerpo, comprometido como en ningún pueblo culto de Europa por una indiferencia nauseabunda[...]<sup>7</sup>”

El pedagógico “hacer hombres” de Giner aspira, pues, a algo más que el mero perfeccionamiento individual: “Todas las reformas escolares –apunta Joaquín Xirau– se hallaban [...] al servicio de una más alta ambición. Era preciso llegar a la regeneración del cuerpo y del alma de España, entumecidos por dos siglos de inercia<sup>8</sup>”. La educación, en suma, se concibe como la gran herramienta en la tarea de reconstrucción de la vida y la cultura españolas, poniendo el énfasis en dos pilares básicos: la formación de la conciencia científica y el ideal ético encarnado en la libertad moral. El propio Giner, en un artículo anterior, había expresado la necesidad de formar ciudadanos instruidos y con fuerte personalidad moral, para superar “la incultura del espíritu patrio”, un déficit endémico en la vida española:

“[...] una experiencia dolorosa comprueba cada día más el principio incontestable de que sólo la lenta y varonil educación interior de los pueblos puede dar seguro auxilio a la iniciativa de sus individualidades superiores y firme base a la regeneración positiva y real de sus instituciones sociales<sup>9</sup>”

---

6 La clave de tal formación es el método intuitivo que, en palabras de Giner, “exige del discípulo que investigue y arguya, que cuestione, que intente, que dude, que despliegue las alas del espíritu, en fin, y se rinda a la conciencia de su personalidad racional” (“Discurso inaugural...”, *op. cit.*, p. 105).

7 Giner de los Ríos, “Discurso inaugural...”, *op. cit.*, p. 116.

8 *Manuel B. Cossío y la educación en España*. México, 1945, p. 52.

9 “La juventud y el movimiento social” (1870), en *Ensayos, op. cit.*, p. 211.

Las propuestas de la ILE tuvieron una amplia repercusión en la situación de la enseñanza en todo el país, que saltó a primer plano a consecuencia del *desastre* de 1898, como así se llamó a la pérdida definitiva de las colonias de Ultramar, suceso que el país vive con especial angustia, en un panorama de inquietud y hondo pesimismo. Son momentos, escribe el novelista Pérez Galdós, en los que “la fe nacional parece enfriada y oscurecida”<sup>10</sup>. En ese clima intelectual, moral e histórico, el espíritu crítico de la generación finisecular cristaliza en el deseo de modernizar a España sin violencia, de curar “los males de la Patria”, título de una conocida obra de Lucas Mallada, a la que siguieron otras del mismo tono, de Macías Picabea (*El problema nacional*, 1899), o Luis Morote (*La moral de derrota*, 1900). El *desastre* tuvo el efecto de un aldabonazo en la conciencia nacional, que puso de relieve la necesidad de una profunda reforma o *regeneración* del país, que lo salvara del estado de postración en que se encontraba. Tanto las ideas regeneracionistas de Joaquín Costa, resumidas en su programa “Escuela y despensa”, como las propuestas institucionistas, eran “proclamas destinadas a elevar el tono vital de una nación que reclamaba un revulsivo colectivo”<sup>11</sup>.

Los sucesos del 98 significan también una dramática llamada de atención respecto a la calamitosa situación de la cultura y la enseñanza en el país, sobre la convicción de que el despertar de la nación humillada dependía de la enseñanza: entonces más que nunca esta cuestión se sitúa en el centro de la escena pública y su solución le parece urgente a una buena parte de la opinión y de las elites gobernantes. Por primera vez en España, los problemas de educación y cultura empiezan a considerarse como una función esencial del Estado. Así lo hacen saber a Alfonso XIII las autoridades y representaciones de las Universidades y Academias en la recepción con motivo de la mayoría de edad del Monarca:

---

10 “La fe nacional”, discurso en Las Palmas (9-12-1900).

11 M. Suárez Cortina: “Luces y sombras de la modernidad. La España de 1900”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE), núm. 63-64, dic. 2006, p. 58.

“Los Gobiernos españoles no entendieron nunca que la función del Estado respecto a la enseñanza fuera una función tan necesaria como la de mantener ejércitos de mar y tierra, como la de administrar justicia, como la de favorecer la producción. Hoy las necesidades de la enseñanza deben sobreponerse a todas. Sin ciudadanos cultos y honrados, el engranaje de las funciones sociales resultará siempre deficiente. Hoy son más poderosos los pueblos que son más sabios, más cultos y más honrados”<sup>12</sup>

Aunque la modernización de la enseñanza no entra en España con la I.L.E., sí puede decirse que contribuyó eficazmente a su consolidación y arraigo: su impacto en el ámbito de la educación y la enseñanza, escribe A. Molero, “fue determinante para la adopción de las innovaciones más acusadas, y en verdad creemos que su presencia representó el esfuerzo más serio producido en la sociedad española durante el último siglo”<sup>13</sup>. El retraso en la puesta al día de la enseñanza pública en España, anclada en rutinarias fórmulas pedagógicas, ya caducas, no impide que ciertas iniciativas de la ILE encuentren eco favorable entre intelectuales y políticos de distinto signo, trasladando así su peso innovador al resto de la enseñanza en España a lo largo del primer tercio del s. xx. Todo ello se traducirá a la postre en una mayor atención a la escuela, concebida como el instrumento reformador por excelencia, y a la figura del maestro, como pieza básica en el éxito del engranaje educativo<sup>14</sup>.

Transformada en un órgano educativo de primera magnitud, la presencia de la Institución Libre de Enseñanza en la vida cultural española, en el debate intelectual, en la política y en la sociedad del

---

12 Discurso leído el día 24 de mayo de 1902 en el solemne Festival Académico celebrado en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales con motivo de la entrada en la mayoría de edad de S.M. el Rey D. Alfonso XIII. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1902, p. 75.

13 La ILE. *Un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 15.

14 Luzuriaga cita al respecto unas elocuentes palabras de Cossío: “Dadme un buen maestro y él improvisará el local de la escuela si faltase, él inventará el material de enseñanza, él hará que la enseñanza sea perfecta” (“Ideas pedagógicas de Cossío”, *Revista de Pedagogía*, núm. 165, sept. 1935, p. 417)

momento, supone un paso decisivo en la génesis de la historia contemporánea española, influyendo tanto por la calidad de la formación de los hombres y mujeres que la integran, como por las propuestas científico-pedagógicas que presentan, siempre desde las máximas de progreso y difusión de la ciencia que la caracterizan.

### *3. Lorenzo Luzuriaga y las innovaciones educativas de la ILE.*

La cruzada en favor de la reforma e innovación educativas en España tendrá en Lorenzo Luzuriaga Medina (Valdepeñas, 1989-Buenos Aires, 1959) un decidido valedor. Tras cursar estudios en la Escuela Normal Central de Madrid (1904-1908), se matricula como alumno libre en la cátedra de Filosofía del Derecho de Giner, donde entra en contacto con personalidades de la ILE, de la que fue discípulo y profesor en prácticas, y en cuyo ambiente se formó intelectualmente. Mientras prepara su ingreso en la Escuela Superior del Magisterio, Luzuriaga frecuenta la biblioteca del Museo Pedagógico Nacional, dirigido por Manuel B. Cossío, que le presentó a Giner: “Este fue –escribirá más tarde– el encuentro decisivo de mi vida”

Profesor de las colonias escolares del Museo Pedagógico, en 1909 se traslada a Marburgo para realizar estudios en su Universidad. Ese mismo año ingresa en la Escuela Superior del Magisterio (ESM)<sup>15</sup>, donde se formaban los profesores de Normales y los Inspectores de Enseñanza Primaria. Allí conocerá a Ortega y Gasset, que había sido nombrado profesor de Psicología, Lógica y Ética, y también a Juan Zaragüeta, Luis de Zulueta, María de Maeztu, etc. En 1913, a poco de ingresar en el cuerpo de Inspectores de Primera Enseñanza, Luzuriaga obtiene una beca para cursar estudios en la Universidad de Berlín. En 1915 es nombrado Inspector “agregado al Museo Pedagógico Nacional”; allí trabaja con Manuel B. Cossío y otros profesores ligados a la ILE: Barnés, Altamira, Simarro, Américo Castro [...] Luzuriaga siem-

---

15 R.D. 3-6-1909. El Ministro Rodríguez San Pedro comisiona a Rufino Blanco y otros para crear y organizar el Centro. Profesores del mismo fueron, entre otros: Ortega y Gasset, Vegué y Goldoni, Juan Zaragüeta, Luis de Hoyos, Magdalena Fuentes, Strong, Blas Lázaro, Luis de Zulueta y M<sup>a</sup> de Maeztu.

pre recordará con cariño la extraordinaria labor del “Señor Cossío”: “Desde su cuarto en el Museo Pedagógico, modesto como él mismo, se han inspirado las mejoras que ha experimentado en los últimos cuarenta años anteriores a 1939 la enseñanza española”<sup>16</sup>.

Impulsor de publicaciones periódicas, Luzuriaga colabora en diferentes diarios y revistas: BILE, *El Socialista*, y en otros órganos de prensa y revistas especializadas. En el BILE publica muchos de los trabajos que luego editará como libros: *La enseñanza primaria en el extranjero* (1915); *La preparación de los maestros* (1918); *El analfabetismo en España* (1919); *La enseñanza primaria en las Repúblicas Hispano-Americanas* (1921); *La escuela unificada* (1922); *Las Escuelas Nuevas*, (1923); *Escuelas de Ensayo y Reforma* (1924); *Escuelas Activas* (1925); *La Educación Nueva* (1927), etc.

Delegado del Gobierno en la Oficina internacional de Educación de Ginebra, preside la Liga Española de Educación Nueva, dicta conferencias, asiste a Congresos, etc. Desde 1931 es miembro del Consejo Nacional de Cultura y en 1933 es nombrado secretario técnico del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, actividad que compagina con la de profesor de la *Sección de Pedagogía*, creada en 1932 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, siendo Decano D. Manuel García Morente.

En agosto de 1936, a poco de iniciarse la Guerra Civil, sale camino del exilio: primero, Londres y Glasgow; más tarde, requerido por G<sup>a</sup> Morente y Amado Alonso, se traslada a Tucumán (Argentina), donde ejerce como profesor de Pedagogía de la Universidad y vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras. Tras su breve paso por la Universidad de Caracas, en 1944 se traslada a la Universidad de Buenos Aires, siendo nombrado para la cátedra de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras; dirige la Biblioteca Pedagógica de la Editorial Losada, contribuyendo a difundir en América la obra de Dewey, Messer, Dilthey, Kilpatrick, Bühler, Millot, Spranger, Claparède, Nohl...<sup>17</sup>

---

16 *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, Buenos Aires, 1957, p. 122.

17 Cfr. H. Barreiro: “Lorenzo Luzuriaga y la Revista de Pedagogía. Crónica de un proyecto truncado”, BILE, núm. 73, junio 2009, pp. 90 ss.

Durante el exilio (1936-1959), si bien en circunstancias muy diferentes, continúa su actividad como publicista, docente e investigador. Con Francisco Ayala funda la revista *Realidad* (1947-1949), dirigida por el filósofo Francisco Romero, de la que fueron consejeros Francisco Ayala, Eduardo Mallea, Julio Rey Pastor, y colaboradores: Corpus Barga, Ferrater Mora, José Gaos, Pedro Salinas, Claudio Sánchez-Albornoz, Juan Ramón Jiménez, etc. Títulos de esta época son: *La pedagogía contemporánea* (Tucumán, 1942); *La escuela nueva pública* (Losada, 1948); *Historia de la educación y de la pedagogía*, dedicada a su maestro Manuel Bartolomé Cossío (Losada, 1951,); *Pedagogía social y política*, (Losada, 1954); *Pedagogía* (Losada, 1956); *Antología pedagógica*, dedicada a Ortega y Gasset (Losada, 1956); *La Institución Libre de Enseñanza y la Educación en España* (Buenos Aires, 1957), etc.

Murió en Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1959. El reconocimiento internacional llegaría sobre todo desde su etapa como publicista en la Editorial Losada y como profesor en la Universidad de Buenos Aires. En España sus obras gozaron de cierta popularidad a partir de los años 60.

Prototipo de los intelectuales de principios del siglo xx, Luzuriaga pertenece a la “generación de 1914”, que tanta importancia tuvo en el acontecer histórico de España. Socio fundador de la “Liga de Educación Política”, auspiciada por Ortega y Azaña (con Américo Castro, Madariaga, Maeztu, Pérez de Ayala, etc.), fue también miembro de la “Escuela Nueva”, de Núñez Arenas, creada en 1911. Entre 1914 y 1931 interviene de forma decisiva en los proyectos de mejora y reforma de la enseñanza pública en España, que coinciden con la apertura a Europa propiciada por la Junta para la Ampliación de Estudios y otras fundaciones auspiciadas por la I.L.E, que constituyen la llamada 3ª fase del “institucionismo”: Junta para la Ampliación de Estudios (1907), Escuela Superior del Magisterio (1909), Residencia de Estudiantes (1910), Centro de Estudios Históricos (1910), Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza (1918), etc., cuya importante labor glosará en 1933:

“En España, por ejemplo, mucho antes de que adviniera –con la colaboración de todos– la República existía ya un fuerte movimiento



pedagógico que lo inician y lo mantienen durante largos años los hombres de la institución Libre de Enseñanza –D. Francisco Giner y el señor Cossío especialmente–; que se prosigue con el Museo Pedagógico y con las creaciones educativas de la Junta para ampliación de estudios, –Residencia de Estudiantes, Instituto Escuela– que se extiende a algunas escuelas nuevas públicas –Escuela Cervantes, de Madrid; Baixeras, de Barcelona– y que halla su expresión última en el movimiento de la educación nueva y de la escuela activa, al desarrollo del cual han contribuido bastante los colaboradores de esta Revista y de sus publicaciones” (*Revista de Pedagogía*, 137, mayo 1933, pp. 231-232)

El influjo de la ILE se hacía patente en todas estas instituciones, como sus enemigos se encargaban de recordar con frecuencia; pero había algo más: la aspiración a un estilo de vida o “forma de ser”, basado en la transformación ética individual<sup>18</sup> –lo que Luis de Zulueta llamaba “Institución difusa”–, que Luzuriaga expuso con claridad:

“Aún más que sobre las ideas y las instituciones, la influencia de la ILE fue mayor en las personas, en los jóvenes. La Institución, en efecto, había creado o contribuido a crear en la juventud española una nueva ‘forma de vida’, un tipo humano diferente del que existía anteriormente. Este estilo de vida no se da naturalmente íntegro en la realidad social, pero se le podía reconocer en gran parte de sus componentes espirituales”<sup>19</sup>

Claro exponente del “institucionismo”, Luzuriaga llevó este espíritu al *Boletín Pedagógico* que editaba el Museo, y posteriormente a la *Revista de Pedagogía*, que algunos autores identifican como un “órgano de la llamada Institución difusa”<sup>20</sup>. Sus trabajos de actua-

---

18 “Esta posición espiritualista y moralista, que entronca con la tradición hispánica –Llull, Vives– y que converge en el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, sintoniza perfectamente [...] con una pedagogía de las ciencias del espíritu que busca fomentar los valores mediante los bienes de la cultura” (Colleldemont, E. y Vilanou, C.: “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, *BILE*, 47, oct. 2002, p. 11)

19 *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España.*, op. cit., p. 211.

20 Cfr. E. Mérida-Nicolich: *Un proyecto de reforma educativa; la Revista de*

lización pedagógica, en el marco de los principios educativos más innovadores, giran en torno a la idea de *Escuela Nueva*, desde Giner, Dewey, Montessori o Ferrière. Su tarea en España puede resumirse en su esfuerzo para implantar la *escuela única* (activa, pública y laica), que a su juicio responde a una “aspiración pedagógico-social”, y que define como “la organización unitaria de las instituciones educativas de un pueblo, de suerte que éstas sean accesibles a todos sus miembros según sus aptitudes y vocación, y no según su situación económica, social o confesional”<sup>21</sup>.

En su análisis de las líneas directrices de la I.L.E., Luzuriaga subraya su aportación en la reforma pedagógica en España<sup>22</sup>, expresando en este sentido su estima hacia el ideario institucionista, que implicaba el cultivo de una enseñanza activa y completa. Las referencias elogiosas a la labor de Giner y de la ILE, frecuentes ya desde su época en *El Sol*, diario en el que dirigía la página de “Pedagogía e Instrucción Pública” de los lunes, se mantienen en la *Revista de Pedagogía*, donde son frecuentes los comentarios elogiosos a la labor de la I.L.E.; aunque la mayoría van sin firma, la pluma de Luzuriaga se entrevé en muchos de ellos:

[...] Pero es que en España misma el renacimiento de la educación y de la pedagogía tiene el mismo origen: en los profesores krausistas, que a partir del año 70 difundieron entre nosotros la pedagogía europea y crearon una propia, y de los que los más relevantes son D. Francisco Giner y D. Manuel B. Cossío” (Núm. 50, febrero 1926, p. 273).

En noviembre de 1926, la *R.P.* incluye un artículo sobre “El cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza”, donde, entre otras cosas, se destaca que ha sido “el verdadero alto horno donde se han fundido los ideales de la educación española”; de ella, sigue, “han irradiado en una u otra forma las reformas pedagógicas más importantes

---

*Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, 1985, p. 181 ss.

21 *La escuela única*, ed. de H. Barrero, Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, p. 53.

22 La Institución, escribe Luzuriaga, “realizó en los sesenta años de su existencia la labor más seria y profunda que se ha llevado a cabo en la cultura y en la educación española durante los últimos tiempos” (*La educación de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Losada, 1966, p. 123)

que se han introducido en nuestra Instrucción Pública, y, lo que es más importante, el espíritu que vivifica internamente las mejores escuelas y centros educativos españoles[...]" (Núm. 59, p. 510)

Asimismo, en el número 96 (diciembre, 1929), y bajo el título "Más sobre la educación de hoy y la de mañana", la revista rechaza que se impute de "idealistas" y "pedagogos de gabinete" a los "innovadores en educación". Tras aludir a la importante labor de algunos de estos innovadores (Dewey, Kerschenteiner, María Montessori, Miss Parkhurst...), hay referencias elogiosas a D. Francisco Giner y D. Manuel B. Cossío, que son "en España los dos nombres mas altos de nuestra pedagogía" (p. 567)

Junto a la ILE, la influencia del pensamiento del filósofo José Ortega y Gasset en Luzuriaga tiene asimismo especial relevancia. En un apartado anterior se hacía referencia a la coincidencia de ambos en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, en 1909: "Desde entonces —escribe el propio Luzuriaga— he permanecido en relación intelectual y amistosa con él, hasta que el exilio nos separó en 1936, aunque pude volver a verle ocasionalmente más tarde. Pero su persona y sus ideas han estado siempre presentes en mí, como sin duda ha ocurrido a todos los que tuvimos el privilegio de conocerle y tratarle"; más adelante, habla de Ortega como "mi maestro y amigo de toda la vida"<sup>23</sup>.

El ascendiente de Ortega en Luzuriaga, desigual aunque constante, se intensifica a partir de 1914; incluye varias publicaciones (p.e., la edición de *Pedagogía General derivada del fin de la educación*, de Herbart, en 1914, con traducción de Luzuriaga y prólogo de Ortega) y se extiende a otras "fundaciones" orteguianas, como las llama Luzuriaga: "Liga de Educación Política Española" (1913); la revista *España. Semanario de la vida nacional* (1915); el diario *El Sol*, donde dirige la "Hoja de Pedagogía" de los lunes, (1917-1922), etc. Hay también cierto paralelismo entre las "empresas" de ambos: *Revista de Pedagogía* (1922) y *Revista de Occidente* (1923), como ventanas abiertas a las corrientes más novedosas del momento, incluyendo la publicación de las obras de mayor relieve y actualidad en los respectivos ámbitos.

---

23 "Las fundaciones de Ortega y Gasset", en *Homenaje a Ortega y Gasset*, Caracas, 1958, p. 33.

Luzuriaga fue uno de esos jóvenes de la ILE que no sólo divulgaron las ideas y métodos institucionistas, sino que sintieron la llamada de la acción política, que les llevó a militar durante algún tiempo en el socialismo español. Una aproximación que entrañaba la necesidad de propiciar y regular instituciones sociales y económicas al servicio de la libertad de los individuos. Puede decirse que en él se manifiesta la confluencia de la inspiración institucionista y los criterios socialistas para la reforma educativa de España. Así, el XI Congreso del PSOE (Madrid, 1918) aprobó la ponencia “Bases para un programa de instrucción pública”, presentada por la “Escuela Nueva”, de la que era autor Luzuriaga, según su propia declaración<sup>24</sup>. Será entonces cuando el pedagogo manchego empiece a perfilar los primeros elementos de la *escuela unificada* (término que sustituye por única por influencia de París), divulgando cuestiones de *organización escolar*, presentando en España a autores, teorías y movimientos pedagógicos de vanguardia, etc. A partir de 1921, Luzuriaga se aparta progresivamente del agitado plano de la política y concentra su actividad en la fundación de la *Revista de Pedagogía*.

#### 4. *La filosofía en la Revista de Pedagogía*

En enero de 1922 sale a la luz el primer número de la *Revista de Pedagogía*, obra mancomunada de Lorenzo Luzuriaga y de su esposa M<sup>a</sup> Luisa Navarro<sup>25</sup>. Se publicaron 175 números, entre enero de 1922 y julio de 1936, a veces con tiradas respetables (4.000 ejemplares en septiembre de 1933), que se distribuían por España, Europa e Hispanoamérica, que siempre fue objeto de especial atención<sup>26</sup>. A esta

---

24 Cf. “Bases para un programa de Instrucción Pública”, *BILE*, 705 (1918), pp. 359-363. El prof. Barreiro subraya “el papel de enlace que desempeñaría Luzuriaga entre la herencia de la Institución Libre de Enseñanza y las tareas concretas de la Segunda República” (Introducción a *La escuela única*, *op. cit.*, p. 16).

25 De familia gaditana, pariente de Manuel de Falla, fue profesora del Colegio Nacional de Sordomudos. Formó parte del Patronato de Misiones Pedagógicas, presidido por Cossío. Murió en Buenos Aires, en 1947.

26 A veces, la sección “Noticias” tenía tres apartados: “España”, “Hispanoamérica” y “Extranjero”. En la revista eran frecuentes las colaboraciones de fi-

labor de difusión siguió la colección de “Publicaciones de la Revista de Pedagogía”, con obras de destacados autores españoles y extranjeros (Dewey, Claparède, Messer, Heine, Lipmann, Montessori, Adler, Spranger, Ferry, etc.), muchas de ellas traducidas por primera vez al castellano.

La amplia nómina de colaboradores de la Revista era realmente extraordinaria<sup>27</sup>: junto a destacadas figuras políticas (José Vasconcelos, ex ministro de Instrucción Pública de México; Fernando de los Ríos, Ministro de Instrucción Pública de España, o Anatole de Monzie, Ministro de Educación Nacional de Francia) y conocidos nombres del panorama cultural del momento (Ortega y Gasset, García Morente, Américo Castro, Blas Cabrera...), Luzuriaga supo aunar las aportaciones de acreditados especialistas españoles y extranjeros (Decroly, Claparède, Cousinet, Montessori, Zaragüeta, Zulueta...), y de profesionales de la enseñanza, muchos de ellos destacados institucionalistas: inspectores (A. Ballesteros, J. Comas, P. Rosselló, Luis A. Santullano, Orencio Muñoz, A. Nogués, Fernando Sáinz, José Luis Sánchez-Trincado, A. Maíllo), profesores de Normales (Bargalló, Lloppis, Roura y Parella, Gil Muñoz, Margarita Comas), de Instituto (M. Cardenal, G. Dantín Cereceda, Julio Monzón), del Instituto-Escuela (Navarro Flores, Gili y Gaya), maestros y Directores escolares (Rosa Sensat, Ricardo Campillo, Teodoro Causí, Rodolfo Tomás, Dionisio Prieto, Justa Freire...), solidarios todos ellos con los objetivos de la Revista, proclamados desde el primer momento:

---

lósofos y pedagogos de países hispanoamericanos: J. Vasconcelos, A. Nieto Caballero, Blas S. Genovese, Gabriela Mistral, Juan Mantovani, María E. Musis de Manini, etc.

- 27 En la primera “mancheta” de la revista (1925) figuran: Lorenzo Luzuriaga (director); *redactores*: A. Castro, J. Dantín Cereceda, G.G. Lafora, Martí Alpera, E. Mira, M. G<sup>a</sup> Morente, M<sup>a</sup> Luisa Navarro, L. Santullano, J. Xandri, J. Xirau, L. Zulueta. *Colaboradores*: J. Adams (Londres), P. Bovet (Ginebra), E. Claparède (Ginebra), R. Cousinet (Sedán), L. Credaro (Roma), O. Decroly (Bruselas), A. Ferrière (Ginebra), G. Kerschensteiner (Munich), O. Lipmann (Berlín), M<sup>a</sup> Montessori (Roma), J. Tews (Berlín), J. Vasconcelos (México), F. Vasconcelos (Lisboa), F. Watson (Gales), G. Wyneken (Turingia).

La *Revista de Pedagogía* aspira a reflejar el movimiento pedagógico contemporáneo y, en la medida de sus fuerzas, a contribuir a su desarrollo. Dotada de la amplitud de espíritu que requiere el estudio científico, está alejada de toda parcialidad y exclusivismo, e inspirada en el sentido unitario de la obra educativa, dirige su atención a los problemas de todos los grados de la enseñanza.

La formación recibida en la ILE, y en especial su aprecio por Giner y Cossío –dos modelos permanentes e invariables hasta el final de su vida–; su paso por Alemania, y el propio magisterio de Ortega, son factores que permiten explicar esa “amplitud de espíritu” que Luzuriaga postula para la Revista. Como, asimismo, la sensibilidad y consideración hacia el binomio filosofía-educación, de la que ya había dado pruebas en las “Hojas de Pedagogía” de *El Sol*<sup>28</sup> y que se mantiene igualmente en la *Revista de Pedagogía*.

Se entiende, pues, que la *Revista de Pedagogía* (1922-1936) constituya un referente inestimable a la hora de valorar la relación entre filosofía y educación en España. En efecto, junto a la lógica atención que la revista prestaba a las ideas y propuestas pedagógicas más novedosas, con los especialistas más destacados del momento (Claparède, Decroly, Wyneken, Lipmann, Kilpatrick, Messer, Dewey, Piaget, ...), sus páginas acogen también trabajos de conocidos filósofos, que aportan sus observaciones y reflexiones sobre la problemática educativa. Además de los artículos específicos sobre la relación entre Filosofía y Educación, de los que hablamos más adelante, algunos ejemplos son indicativos de la especial atención de la revista hacia la filosofía:

---

28 En la “Hoja” del 3-6-1918, bajo el titular “Un buen libro para los maestros”, se comenta la aparición de *La filosofía de Kant. Una introducción a la Filosofía*, de D. Manuel García Morente, elogiando su rigor y claridad expositiva: “Por eso nos permitimos recomendarlo a los maestros y en general a todos los educadores; por eso, y porque no podemos olvidar que la suerte de la pedagogía ha estado íntimamente unida, desde Platón a nuestro tiempo (Natorp, Giner, Dewey, etc.) a la filosofía. Y es manifiesto que sin conocimiento de ésta, como de su complemento indispensable para nosotros, la psicología, no llegaremos a tener una completa teoría de la educación, ni aún una educación misma”

\* Núm. 4 (abril, 1922): Una reseña sin firma de la revista *Pedagogía y Filosofía* (*Allgemeine Deutsche Lehrerzeitung*, Berlín, 13 enero 1922), resume la tesis de R. EUCKEN sobre la necesaria relación pedagogía-filosofía. Y agrega:

“Otro conocido filósofo, Kart Stumpf, escribe: ‘La pedagogía científica presupone la ética y la psicología: la primera, como la exposición, fundada histórica y culturalmente, de los verdaderos fines vitales humanos; la segunda, como teoría de las disposiciones y sus diferencias, así como de las leyes del desarrollo psíquico. Estos dos fundamentos de la pedagogía están comprendidos desde la época clásica en la filosofía, y no es de desear que ocurra de otro modo. Algunos quieren arrancar la psicología de la filosofía, pero es muy dudoso que lleguen a conseguirlo. La ética, desde luego, queda en el hogar paterno. Por esto no veo cómo puede ser estudiada una pedagogía científica de otro modo que como una disciplina filosófica’” (p. 158)

\* Las informaciones relativas al “*estudio universitario de la pedagogía*”: la Revista defendió desde el principio la creación en España de Secciones y Facultades de Pedagogía, pero nunca en términos de tensión o alejamiento de la filosofía:

“Nuestra campaña de más de veinte años ha tenido por fruto la creación de la Sección de Pedagogía en la Universidad en Madrid [...] Nosotros habíamos pensado que de ellos [los estudios pedagógicos] se encargaran las personalidades más salientes de España en el orden filosófico y pedagógico[...] Desgraciadamente no ha ocurrido así[...]” (núm. 130, 1932, p. 472)

\* *Información sobre publicaciones y actividades de destacados filósofos*: Además de la atención a conocidos autores (Unamuno, Gentile, Ortega y Gasset, Piaget, Francisco Romero, W.H. Kilpatrick, J. Dewey...), la revista ofrece reportajes y páginas especiales dedicadas a centenarios y conmemoraciones de filósofos relevantes: p.e., la amplia información aparecida en el núm. 43 (junio 1925) sobre el homenaje a Luis Vives celebrado en el Colegio de *Corpus Christi*, de la Universidad de Oxford -donde enseñó durante 1523-1525 y en 1530-; el cuadernillo especial dedicado al centenario de Goethe (núm. 124, abril 1932), o

el trabajo “Erasmus. En el IV centenario de su muerte”, del Dr. Wyllly Moog, publicado en número correspondiente a julio de 1936, último de la revista.

En el núm. 119 (nov. 1931) se comenta favorablemente el proyecto de creación de la Sección de Pedagogía en la Universidad de Madrid, incluyendo una apostilla sobre la actitud desdeñosa de Unamuno hacia lo pedagógico, en contraste con el interés de destacados filósofos europeos al respecto:

“Sin querer entablar una polémica con tan gran maestro, sólo hemos de decir que los estudios pedagógicos vienen siendo cultivados desde hace siglos por los más excelsos profesores universitarios. No tenemos que citar más que los nombres de Kant, Fichte, Herbart, Dilthey, Simmel y Natorp para ver cómo estas grandes figuras del pensamiento europeo no han desdeñado explicar pedagogía en sus cátedras universitarias. Quisiéramos que el Sr. Unamuno hubiera adoptado igual actitud, tanto más cuanto que su labor como profesor y rector ha sido siempre más pedagógica que otra cosa” (pp. 521-522).

\* *La sección “Cursos y conferencias”*, que se inaugura de forma significativa (núm. 135, marzo 1933), con amplios resúmenes de las dos primeras conferencias del curso que Ortega dictaba en la Universidad de Madrid: “Ideas en torno a las generaciones decisivas en la evolución del pensamiento europeo (Sobre la época de Galileo, 1550-1650)”. Una nota a pie a pie de página explica las razones de la nueva sección y aporta algunos datos interesantes:

“Iniciamos en el presente número esta Sección que esperamos será bien recibida por nuestros lectores, especialmente los que no viven en Madrid. En ella pensamos publicar extractos de los cursos y conferencias más importantes y *más relacionados con nuestros estudios*. Empezamos por el importante curso que, inaugurando la “Cátedra Valdecilla” de la Universidad Central, ha empezado a dar semanalmente el ilustre pensador Sr. Ortega y Gasset, y que como todos los suyos han conquistado en seguida la atención de las gentes más selectas. Los extractos que publicamos hoy y que continuaremos en números sucesivos son debidos a la Srta. María Zambrano, profesora ayudante



de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid”.  
[El subrayado es nuestro]

Los extractos del curso, firmados por María Zambrano<sup>29</sup>, aparecieron en seis números seguidos (marzo-agosto, 1933) con un total de 52 páginas, *circunstancia no igualada en ningún otro caso*, que expresan el interés con que la revista seguía las actividades de Ortega y Gasset, “acaso el más grande pensador de España en la hora actual”. Igualmente destacables son los resúmenes y extractos de obras orteguianas publicados en diferentes números: “El tema de nuestro tiempo” (marzo, 1923); “El hombre y la gente” (junio, 1934); “Socialización del hombre” (noviembre, 1934), etc.

Otros filósofos españoles y extranjeros son asimismo objeto de atención en la citada sección “Cursos y conferencias”, entre ellos:

- Manuel G<sup>a</sup> Morente: “*Las categorías psicológicas*”. Extractos de las conferencias pronunciadas en la Universidad Internacional de Verano de Santander, en 1933. (Núms. 142, 143 y 144, octubre y noviembre 1933)
- Werner Wolf: “La psicología experimental profunda”. Conferencias en el Instituto Psicotécnico de Madrid, en diciembre de 1933. (Núm. 148 y 149, abril y mayo 1934)

---

29 El rigor de estos extractos se aprecia en la forma en que Zambrano glosa la idea orteguiana de generación, “verdadera clave del método histórico que ha fecundado toda la obra de Ortega, que la ha llenado de espléndidos descubrimientos; cambios sutiles y profundos que se escapaban de las anchas mallas con que el historiador profesional pretendía captar el fluir rítmico de la historia. La vida transcurre, se sucede a sí misma, pero con un ritmo que la ordena, que le da sentido y por lo tanto hace posible que se la entienda. Y este ritmo de la historia, hasta ahora inescrutado, es una más de las verdades prisioneras que Ortega ha libertado del oscuro silencio. Ahora, ante nosotros va a pasar la historia de Europa, vista a través de este nuevo microscopio para el tiempo.” (Vid. Zambrano, M. *Extractos del curso de Ortega sobre Galileo (1933)*, ed. A. Casado, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2005, p. 37)

- María Montessori: “El curso de la doctora Montessori”. Conferencias de la Dra. Montessori en la Residencia de Señoritas, en junio de 1934 (Núm. 151, junio 1934)
- Francisco Romero: “La filosofía actual”. La revista reproduce en dos números consecutivos las “consideraciones preliminares” de dicho curso, impartido en la Universidad de la Plata por el “competente profesor” D. Francisco Romero, “que puede servir de introducción a la filosofía contemporánea” (Núms. 152-154, 1934)
- John Dewey: “El futuro del liberalismo”. Conferencia en la xxiv Asamblea anual de la ‘American Philosophical Association’, celebrada en la Universidad de Nueva York, el 28 de dic. 1934. (Núm. 159, marzo 1935)

### 5. *Filósofos españoles en la R.P.*

Los ejemplos anteriores, a los que podrían añadirse otros más, confirman lo que apuntábamos al principio: la atención “institucional” de la revista hacia la filosofía, como una dimensión ineludible en los estudios pedagógicos. Un segundo e importante aspecto a destacar es la colaboración habitual en la revista, junto a destacados filósofos extranjeros, de conocidas figuras de la filosofía española del momento, que reflexionan en torno a la problemática educativa y evidencian la vinculación filosofía-pedagogía en la España del primer tercio del siglo xx. La nómina de estos autores es ya un dato destacable en sí mismo: Luis de Zulueta, José Ortega y Gasset, Juan Zaragüeta, Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos, Joaquín Xirau, María Zambrano...

Junto a figuras relevantes de la “Escuela de Madrid”, constituida en torno a Ortega y Gasset, que evidencia el interés y consideración de la revista hacia la tarea de renovación cultural y filosófica del filósofo madrileño, hay que hacer notar la presencia de Joaquín Xirau, miembro de la “escuela de Barcelona”. La inclusión de todos ellos en una revista “pedagógica”, no podría explicarse sin atender a la riqueza y vitalidad de la cultura española del momento. Buen ejemplo de lo

que decimos son los artículos que glosamos a continuación en torno al binomio Filosofía-Educación, firmados por prestigiosos filósofos españoles, que destacan especialmente por la actualidad de sus planteamientos y la fuerza de sus palabras.

\* Iniciamos el repaso con Luis de ZULUETA Y ESCOLANO (1878-1964): profesor de la Escuela Superior de Magisterio, en 1932 pasa a la *Sección de Pedagogía* de la Universidad de Madrid. En su artículo “La vela en el horizonte. Una pedagogía más moderna”, que abre el núm. 1 de la revista (enero 1922), hay propuestas próximas a planteamientos de corte idealista:

“[...] la educación es siempre la consecuencia de una visión general del mundo [...] Por caminos distintos se sigue esta misma orientación: H. Bergson y sus discípulos psicólogos, Theodor Lipps, Alexander Pfander, Freud, Kulpe, Messer, [así como] algunas de las lecciones admirables de José Ortega y Gasset”. Finaliza en tono herbartiano: “Y a la vez que evoluciona la Psicología, se renueva también, sobre todo después de la guerra, los ideales de la vida humana. A otra Psicología y otra Ética, corresponderá indefectiblemente otra Pedagogía [...]”

Varios de sus trabajos abordan la educación de la libertad: en “La pedagogía de la libertad” (núm. 97, 1930) defiende, frente al autoritarismo de la “vieja pedagogía”, el “principio de la libertad”, con referencias que remonta a Vives y textos del tratado *De Disciplinis*: “Consiente [el ingenio humano] que se le ejercite, pero no que se le obligue; gustosamente, produce muchas cosas, y, en cambio, con la violencia se le arrancan pocas y con mal resultado”. Tras reseñar otros autores en su apoyo (Montaigne, Locke, Rousseau, Goethe...), concluye que toda sana pedagogía es, “en esencia, una pedagogía de la libertad”.

\* Manuel G<sup>a</sup> MORENTE, catedrático de Ética de la Universidad de Madrid y miembro del núcleo inicial de la “Escuela de Madrid”, publicó seis trabajos en *R.P.*, de cuyo Consejo de Redacción formaba parte, con valiosas aportaciones sobre la educación como verdadera

*paidea* o formación. En alguno de ellos, sostiene el carácter *preeminente* de la filosofía respecto de la pedagogía:

“Hay, pues, para la pedagogía un primer problema: el problema del ideal de la educación, el término a que se pretende llegar en la obra educativa. Hay después un segundo problema: el de la virtud que tengan ciertas prácticas o técnicas para alcanzar el ideal determinado. De estos dos problemas es incomparablemente el más importante el primero. De la solución que se dé al primero dependen en no escasa medida las soluciones del segundo. Ahora bien, la solución que se da al primero no es esencialmente pedagógica. No es la pedagogía la que determina el ideal educativo. En cada época el ideal de la educación está fijado por la cultura y la civilización, por los anhelos individuales y sociales, por las preferencias generales de los hombres” (“La pedagogía de Ortega y Gasset”, núm. 2 y 3, febrero-marzo 1922, p. 42).<sup>30</sup>

El *Espectador*, sigue, no se propone conseguir un “tipo definido”: “piensa razonablemente que lo esencial en la vida no son las formas en que se manifiesta, sino el torrente dinámico que produce esas formas y las llena de realidad”. Cita a Ortega: “no es lo más urgente educar para la vida ya hecha, sino para la vida creadora. Cuidemos primero de fortalecer la vida viviente, la *natura naturans*, y luego, si hay solaz, atenderemos a la cultura y a la civilización, a la vida mecánica, a la *natura naturata*” (p. 47).

Su artículo “Oswald Spengler y la Pedagogía” (num. 17, mayo 1923), se inicia con una significativa pregunta, a la que responde siguiendo pautas similares al trabajo precedente:

“¿Puede hablarse de Oswald Spengler en una revista pedagógica? En cierto sentido, sí. La Pedagogía se divide naturalmente en dos capítulos. Uno, trata de lo que debe enseñarse al niño. El otro, de cómo debe enseñarse lo que deba enseñarse. El primero no es obra creadora de los pedagogos [...] Por eso la lectura, la meditación de Oswald

---

30 Son visibles las huellas del idealismo neokantiano de la Escuela de Marburgo, según el cual “la pedagogía depende de la filosofía y ésta es teoría del valor” (J. Cohn, introducción a la *Pedagogía social* de P. Natorp. Introducción de M. G<sup>a</sup> Morente, Madrid: La lectura, 1913)

Spengler puede ser sobremanera provechosa para el que seriamente dedique sus esfuerzos a la formación de los hombres futuros”

El artículo “Símbolos del pensador: filosofía y pedagogía” (núm. 114, junio 1931), es sin duda el que mejor refleja las ideas de Morente al respecto, con planteamientos próximos a propuestas plenamente actuales (p.e., la idea de filosofía como “educación del pensar”), con un deslizamiento hacia la corriente científico-espiritual de W. Dilthey<sup>31</sup>, lejos ya del planteamiento tradicional (la filosofía marca los fines; la pedagogía, los procura y fomenta):

“Filosofía y pedagogía son, pues, dos aspectos de una misma cosa: la ocupación del pensamiento. El que piensa, enseña y aprender. El que enseña y aprende, piensa. Lo gravemente peligroso sería que pudiese enseñarse y aprenderse sin pensar [...] Y me asaltan serios temores de que la modernidad pedagógica, seducida por el practicismo y la eficacia vital, caiga en el error de conferir a los métodos de enseñanza más virtud que al pensamiento e imagine posible el enseñar y aprender sin pensar” (p. 213)

\* El caso de José ORTEGA Y GASSET (1883-1955), el filósofo español más prestigioso del momento, tiene rasgos peculiares: aunque sólo publicó un original en *R.P.* (“Notas pedagógicas. Pedagogía y anacronismo”; núm. 13, enero 1923), ya hemos visto que la revista seguía muy de cerca las actividades y publicaciones del filósofo madrileño. En el trabajo citado, critica la postura de Kerschensteiner, para quien el “fin general de la educación es educar ciudadanos útiles”. Ello prueba, sigue Ortega, el descuido en que se encuentran las cuestiones pedagógicas. Tal situación tiene varias causas, “pero una de ellas es más fácil de definir que las demás y, en cierta manera, las resume todas. Me refiero al anacronismo constitucional que suele padecer el pensamiento pedagógico”; ese error de perspectiva, añade, “hace que se eduque a los

---

31 El filósofo, según Dilthey, capta e interpreta el “espíritu del tiempo”, el pedagogo lo pone en práctica: “la floración y fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía en su más amplio sentido: teoría de la formación del hombre” (*Historia de la pedagogía*, trad. de L. Luzuriaga. Buenos Aires: Losada, 1942, p. 11).

niños para ayer, no para mañana”. A partir de ahí, Ortega se extiende en consideraciones sobre la relación filosofía-pedagogía:

“La pedagogía no es sino la aplicación a los problemas educativos de una manera de pensar y sentir sobre el mundo, digamos, de una filosofía. Nada importa a la cuestión que esta filosofía sea un sistema científico riguroso o una ideología difusa. El dato importante está en que el pedagogo no ha sido casi nunca el filósofo de su pedagogía” (p. 1).

El aspecto más preocupante de la propuesta de Kerschensteiner, sigue Ortega, es que, si bien habla de “los fines de la humanidad, [...] se entreve desde luego que los fines aludidos son también políticos. Bien que vagamente internacionales”. De ahí que, en línea con otros trabajos de esa época, Ortega critique la supuesta prioridad política en educación:

“Yo espero que nuestro siglo reobre contra este empequeñecimiento de la obra educativa. Viene de Europa una ejemplar desvalorización de todo lo político. De hallarse en primer plano de las preocupaciones humanas pasará a rango y término más humilde. Y a todo el mundo parecerá evidente que es la política quien debe adaptarse a la pedagogía, la cual conquistará sus fines propios y sublimes. Cosa, por cierto, que ya Platón soñó” (p. 3).<sup>32</sup>

\* Xavier ZUBIRI (1898-1983): ordenado sacerdote en Vitoria, en 1926 accede a la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Central, pasando a formar parte de la “Escuela de Madrid”. En su artículo “Filosofía del Ejemplo”, único que publicó en *R.P.* (núm. 55,

---

32 Con todo, es en el prólogo a la *Pedagogía general*, de Herbart (Madrid, 1914), donde mejor expresa Ortega la necesidad de la filosofía en educación: “Nada es tan necesario al maestro como la independencia de espíritu. Y esto es la filosofía: antes que un sistema de doctrinas cristalizadas, una disciplina que enseña a sacar triunfante el pensar propio y vivo de todas las ligaduras dogmáticas. No habrá, pues, en España, pedagogos mientras no haya en las Escuelas Normales un poco de filosofía” (*Ideas y creencias*, op. cit., p. 103).

julio 1926), reflexiona sobre dos ideas fundamentales, en torno a las cuales gira toda problemática educativa: “la idea del sujeto humano de la educación, y la idea de aquello para lo que se le va a educar”. Ambos términos son, a su juicio, imprescindibles en la consideración teórica y práctica de la educación:

“Una pedagogía que suprimiera el primer término caería indefectiblemente en el racionalismo; una pedagogía que prescindiera del segundo quedaría eternamente relegada al empirismo”.

\* También José GAOS (1900-1969), catedrático de Filosofía y miembro asimismo de la “Escuela de Madrid”, publicó un único trabajo en la *R.P.*: “Las ciencias teóricas y las ciencias normativas, según Husserl” (núm. 103, julio 1930). El objetivo explícito de este trabajo es exponer, de forma sucinta y rigurosa, la distinción que existe entre dos tipos básicos de ciencias: las “Ciencias prototipos de la ciencia o ciencias teóricas”, y las “ciencias normativas o prácticas” (que “expresan lo que *debe ser*”). Aunque el tema parece alejado de la cuestión que venimos planteando, su publicación en *R.P.* admite una lectura “interesada”, aplicable a la relación filosofía –teórica– y pedagogía –normativa-. Tras una serie de consideraciones lógicas sobre las principales diferencias entre ambos tipos de ciencias, concluye:

“Por consiguiente, puede afirmarse que toda ciencia normativa, y de nuevo *a fortiori* toda disciplina práctica, ha de tener por fundamento una o varias disciplinas teóricas. Aquellas a las que compete la investigación de las verdades teóricas implícitas en las proposiciones normativas correspondientes”.

\* Joaquín XIRÁU (1895-1946), profesor de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona y fundador del Seminario de Pedagogía de dicha universidad, publicó un total de dieciocho trabajos en *R.P.*, entre 1923 y 1935. En uno de ellos, “Filosofía y educación” (oct. 1930), plantea la dimensión ética del proceso educativo, subrayando la vinculación de la pedagogía a la filosofía. Toda meditación pedagógica, escribe, se halla situada entre la ciencia biológica, que analiza una existencia vital, y las ciencias filosóficas,

“que determinan el ámbito de valores, mediante una concepción de la realidad”:

“De ahí la radical insuficiencia de una preparación pedagógica únicamente basada en una técnica psicológica más o menos rigurosa. Todo problema pedagógico es un problema vital. Pero la vida humana rebasa enormemente los límites de lo fisiológico y de lo psicológico para proyectarse, como espíritu, en un amplio ámbito ideal [que tiene sus propios problemas]. Sólo la filosofía es capaz de plantearlos con rigor y de ponerlos en relación con su raíz cósmica”.

Años más tarde, en “La pedagogía y la vida” (núm. 133, enero 1933), Xiráu amplía las consideraciones anteriores: la pedagogía necesita recurrir a la filosofía, pues sin ella “el proceso educativo carecería radicalmente de sentido y de fin”, para concluir subrayando la vinculación entre educación y valores:

“Por tanto, a los problemas psicobiológicos que preocupan con razón a todo educador digno de tal nombre, es preciso añadir los graves problemas que plantea el hecho de que la vida humana se halle íntegramente inmersa y lúcidamente polarizada en el ámbito ideal de los valores”.

En “La formación universitaria del Magisterio” (núm. 162, junio 1935), reafirma de nuevo la necesaria presencia del pensamiento filosófico para interpretar el “sentido” profundo de la tarea educadora:

[...]sólo puede llegar a la más alta jerarquía del magisterio quien sea capaz de vincular su actividad específica a los amplios problemas que ella suscita mediante la clara visión del sentido de la educación como factor esencial de la existencia humana en la totalidad de su desarrollo. En su virtud aparecería el hecho específico y concreto de la educación escolar como una etapa y un aspecto de un proceso profundo y esencial de la vida y del destino humanos (p. 245).

\* Finalmente, María ZAMBRANO (1904-1991), profesora de Filosofía de la Universidad de Madrid y discípula de Ortega y Gasset, publicó varios trabajos en la *R.P.*, además de los extractos ya aludidos del



curso de Ortega sobre Galileo. En 1934, publica el artículo “Sobre una educación para la libertad”, en el que afronta el tema de la libertad, no como mera espontaneidad (Rousseau), sino como una cuestión previa y prioritaria en la vida del hombre. El error de partida, a su juicio, radica justamente en la concepción de la propia naturaleza humana, que hace insoluble el problema de la libertad del hombre y, por ende, su tratamiento en educación. En ese marco, y desde el planteamiento orteguiano de la vocación como destino, concluye reafirmando la virtualidad del binomio libertad-vocación:

“¿No será este terreno de la vocación el adecuado para entender desde él el sentido de la libertad del hombre?” (Núm. 156, nov. 1934).

## 6. Reflexiones finales

El desarrollo de las ciencias pedagógicas es una de las realidades de nuestro tiempo, que tuvo un claro exponente en la *Revista de Pedagogía*, durante el primer tercio del s. xx. El seguimiento de sus vicisitudes por las figuras más relevantes de la filosofía española, tal como indican los trabajos publicados en la revista, y su compromiso con la exigencia de una mejora de los estudios pedagógicos en España, es buena prueba del tono de las relaciones filosofía-pedagogía, del interés y mutua colaboración entre ambos campos.

Desde la *Revista de Pedagogía*, en efecto, se insiste en la importancia del discurso filosófico en educación, como fundamento de la teoría y la práctica pedagógicas, de donde deriva el estrecho contacto entre filosofía y pedagogía. Y ello, porque, desde el primer momento, queda claro que no se trata sólo de reformar y mejorar los *procedimientos* o las *técnicas*, sino sobre todo de penetrar los grandes *principios* (filosóficos, científicos, didácticos...) que les sirven de soporte, como la vía más apropiada para dar realce a la consideración teórica de la realidad educativa.

Desde esa perspectiva, los pedagogos son plenamente conscientes del papel de la filosofía, junto a otras disciplinas científicas y didácticas, como vía para profundizar en la compleja pluralidad del

fenómeno educativo. Los filósofos, por su parte, sin poner en duda el carácter autónomo y la peculiaridad científica de la pedagogía, reafirman vigorosamente su derecho a reflexionar sobre la educación y ayudar al pedagogo en su comprensión e interpretación

Cabe señalar, finalmente –y no es su menor acierto–, que la *Revista de Pedagogía* fue capaz de brindar indicaciones y reflexiones útiles para filósofos y pedagogos, así como también para maestros y profesores en general, ayudándoles en la búsqueda siempre azarosa de una mayor conciencia de las raíces “humanas” de su actividad cotidiana.

### ***Bibliografía***

- ABELLÁN, J.L. *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 5/I. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- BARREIRO, H. “Lorenzo Luzuriaga y la Revista de Pedagogía. Crónica de un proyecto truncado”, *BILE*, núm. 73, junio 2009.
- CASADO, A. y Sánchez-Gey, J. (eds.): *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Idea, 2007.
- COLLELDEMONT, E. y Vilanou, C. “Ferrater Mora y la tradición pedagógica republicana”, *BILE*, 47, oct. 2002.
- COHN, J. *Introducción a la Pedagogía social de P. Natorp*. Introducción de M. G<sup>a</sup> Morente, Madrid: La lectura, 1913.
- DILTHEY, W. *Historia de la pedagogía*, trad. de L. Luzuriaga. Buenos Aires: Losada, 1942.
- GINER de los Ríos, F. *Ensayos*, Madrid: Alianza, 1969.
- LUZURIAGA, L. “Bases para un programa de Instrucción Pública”, *BILE*, 705 (1918).
- , “La pedagogía de Goethe”, *Revista de Pedagogía*, 124, abril 1932.
- , “Ideas pedagógicas de Cossío”, *Revista de Pedagogía*, núm. 165, sept. 1935.
- , *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1957.

- , “Las fundaciones de Ortega y Gasset”, en *Homenaje a Ortega y Gasset*, Caracas, 1958.
- , *La educación de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Losada, 1966.
- , *La escuela única*, ed. de H. Barreiro, Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- MÉRIDA-NICOLICH, E. *Un proyecto de reforma educativa; la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, 1985.
- MINISTERIO de Instrucción Pública y Bellas Artes. *Discurso leído el día 24 de mayo de 1902 en el solemne Festival Académico celebrado en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales con motivo de la entrada en la mayoría de edad de S.M. el Rey D. Alfonso XIII*. Madrid, 1902.
- MOLERO, A. *La ILE. Un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- MORENO Luzón, J. y Martínez López, F. *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: Nuevas perspectivas*, Vol. I. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2012.
- ORTEGA y Gasset, J. *Ideas y creencias*, Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- XIRAU, J. *Manuel B. Cossío y la educación en España*, México: El Colegio de México, 1945
- PÉREZ Galdós, B. “La fe nacional”, discurso en Las Palmas (9-12-1900).
- SUÁREZ Cortina, M. “Luces y sombras de la modernidad. La España de 1900”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*, núm. 63-64, dic. 2006.
- ZAMBRANO, M. *Extractos del curso de Ortega sobre Galileo (1933)*, ed. A. Casado, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2005.